

# socialismo y participación 30

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

## Ricardo Lagos / CHILE: LOS GRANDES TEMAS Y TAREAS DE LA RECONSTRUCCION

*RICARDO LAGOS, Economista de profesión y dirigente del Partido Socialista Chileno, desempeñó la presidencia de la Alianza Democrática. En un teatro de Santiago sostuvo una reunión con profesionales y en ésta planteó lo que, a su entender, son los grandes temas y tareas que demandará la reconstrucción democrática de Chile.*

*Para quienes desde la distancia física pero con la cercanía espiritual seguimos el drama del pueblo chileno, nos parece una posición madura y realista que, sin ignorar el pasado y más bien aprendiendo de él, trata de enrumbar a su Patria por nuevos cursos democráticos y socialistas.*

*Ofrecemos una versión de la exposición de Lagos, revisada y corregida por su autor.*

### CONSEJO EDITORIAL

### INTRODUCCION

CUANDO un grupo de amigos me invitó a conversar, a iniciar un diálogo entre chilenos sobre la reconstrucción de Chile, pensé: ¿de dónde partir?, ¿dónde tomar un hilo conductor que permita reanudar una práctica hace tanto tiempo perdida? Me pareció útil ver si éramos capaces, con un cierto grado de humildad, aun creyendo firmemente en nuestros propios proyectos y en nuestras propias ideas, de contrastarlas con otros que piensan distinto, pero que tienen propósitos similares.

Nuestro pensamiento es el socialismo, el cual ha sido parte del progreso y desarrollo social en Chile durante todo el siglo XX. Durante la dictadura, este pensamiento ha continuado evolucionando, pues era necesario analizar el pasado y extraer las lecciones necesarias para enfrentar el futuro; ver en qué nos equivocamos y por qué caímos en la oscuridad del autoritarismo. Ha sido necesario distinguir cuáles son los grandes trazos del pensamiento socialista a lo lar-

go de la historia contemporánea de Chile y cómo dichos trazos gruesos se adecúan a las nuevas realidades que emergen con la dictadura. Pensar cómo debería encararse la lucha política y social para lograr primero la democracia y profundizando ésta alcanzar el socialismo, en tanto sólo a través de un sistema socialista puede darse una democracia real y profunda. El socialismo como idea ha sufrido los embates propios de un autoritarismo reaccionario que ha querido descalficarlo a la luz de una caricatura que no es real. Sin embargo, el verdadero socialismo no es dogmático, está alerta a la búsqueda de nuevos enfoques, nuevas maneras de interpretar la realidad, más cercanas al Chile que está emergiendo de esta experiencia dictatorial. En esta búsqueda, muchas veces parece haber una gran dispersión, en tanto toda búsqueda implica, necesariamente, abordar muchos caminos, algunos de los cuales después deben desecharse. Algunos creyeron que esa dispersión era la bancarrota de la idea del socialismo y se equivocaron.

plantearle a Chile. Lo que estamos diciendo, es que las bases materiales de un país deben estar al servicio de toda una sociedad para que la democracia tenga un sentido real. Por tanto, el que la propiedad deba estar al servicio de los chilenos, significará en muchos casos que el "dueño" podrá ser el Estado, pero éste representado no sólo por la autoridad central del gobierno, sino también por los municipios o por entes regionales descentralizados o por un conjunto de trabajadores y/o pequeños empresarios en una determinada área de la actividad. Esto apunta a lograr una mayor igualdad en lo económico, porque sin ello, la democracia y la libertad en lo político, no pasan de ser sino una declaración ritual. Este elemento es muy viejo, pero permanentemente tiende a olvidarse cuando se pretende inventar una incompatibilidad entre socialismo y democracia. En nuestra visión, más democracia implica más igualdad, mejorar las bases materiales de la sociedad y, en consecuencia, acercarnos a un sistema socialista.

La dictadura ha dejado de manifiesto, también, la capacidad antidemocrática, o mejor la vocación antidemocrática de los grupos dominantes y su falta de sentido nacional. Nunca en la historia de Chile hemos tenido tal asfixia de las libertades más elementales y nunca en la historia de Chile se ha implementado una política que ha terminado haciendo de cada chileno el habitante de América Latina con la deuda externa per cápita más alta de la región. Esta política no es nueva, y los socialistas pensamos siempre así de los grupos dominantes de Chile. Hoy, esto ha quedado desnudo a la faz del país; por ello que es más indispensable recuperar los valores centrales del socialismo, por cuanto en nuestro concepto, su vocación nacional democrática y popular es la garantía de que el tratamiento que se haga de los problemas nacionales será adecuado.

Lo que sigue, es un esfuerzo para ver los caminos de Chile a la luz de la óptica socialista que se ha descrito. Es un intento muy global y tal vez —por lo mis-

mo— demasiado superficial. Sin embargo, no nos parece posible abordar el tema sin una concepción general. Sólo a partir de ella podemos ir tratando de profundizar las visiones respecto de cada una de dichas áreas.

### **NUESTRO PUNTO DE PARTIDA ES UN CHILE DESTRUIDO**

Partimos de un Chile, para iniciar la conversación, que está destruido. Luego de diez años, no tenemos institucionalidad. La institucionalidad fue destruida el primer día, simbolizada por la destrucción de los registros electorales, por la violación de la Constitución y de aquello que nunca antes consideramos importante porque nos era dado como el aire; el respeto a los derechos del hombre. En diez años se destruyó lo que como país habíamos construido.

Cuando digo que se comenzó por destruir la institucionalidad, alguien podrá responder que luego de siete años emergió otra. Sin embargo, todos sabemos que la institucionalidad que hoy nos rige, no va a durar más allá que las bayonetas que la sustentan.

En consecuencia, cuando decimos que la institucionalidad nuestra, la chilena, la de 170 años, fue destruida, y queremos iniciar un proceso de reconstrucción, tenemos que pensar cómo lograr un marco en el cual debatir ideas, cómo reconstruir esa institucionalidad.

En estos diez años —que alguien ha llamado inútiles— también se destruyó la economía, y, sin embargo, se suponía que ésta daba legitimidad a la tortura, a la muerte y a la cárcel: "Hay orden, en Chile progresamos; tenemos libertad para elegir entre un televisor, el whisky y otra baratija de 'Taiwán'". Esta economía, que parecía legitimar el sistema, también se destruyó.

Hoy tenemos la producción de Chile de 1970; tenemos un ingreso por habitante equivalente al de 20 años atrás; no tenemos el parque industrial que tuvimos; no tenemos agricultura, sino un conjunto de agricultores quebrados a lo largo de Chile; es posible que no tengamos

en su historia; porque no estamos acostumbrados a hablar entre nosotros mismos, porque vamos a tener que enfrentar a aquéllos a quienes no reconocemos una jerarquía democrática para participar en el debate. Porque el debate tiene que ser entre aquellos que estamos de acuerdo en un conjunto de principios esenciales que permitan dirimir civilizadamente nuestros conflictos y no puede hacerse con aquellos que callaron durante estos diez años ante tanta miseria humana.

Frente a ello creo que es legítimo decir: "Vamos a tender puentes", pero también queremos tener justicia. No vamos a ser capaces de enfrentar y cicatrizar las heridas de estos diez años si no se hace con justicia. Porque una cosa es estar dispuesto a reanudar el camino de todos los chilenos, y otra cosa es decir que aquellos que con su actitud no supieron estar a la altura de Chile, tendrán que tener un castigo; justo y no de venganza.

Pero no podemos olvidarlo. Si lo hubiéramos, nuestros hijos y nuestros nietos pensarán que no estuvimos a la altura del momento que hoy vivimos.

#### **A QUIENES CORRESPONDE LA TAREA DE LA RECONSTRUCCION**

En esta reconstrucción por todos los que creen en los principios centrales de esta patria nuestra, yo quisiera referirme especialmente a cuatro sectores que me parecen esenciales en la reconstrucción.

En primer lugar, la reconstrucción es tarea de los jóvenes. Ellos, hoy en Chile, significan una generación que no tuvo contacto vivencial con la historia democrática de nuestra patria. Sin idealizar, yo diría que Chile fue capaz de progresar de forma que cada generación joven que se incorporaba a Chile, lo hacía enraizada en lo que dejaba la generación anterior.

Si hoy hubiera elecciones en Chile, un 38 por ciento serían votantes por primera vez. Casi un 40 por ciento no sabe lo que es depositar un voto, pero más

importante, no sabe lo que es un debate político abierto. En consecuencia, esos jóvenes que son esenciales para iniciar la reconstrucción, se criaron y se nutrieron en la dictadura y el autoritarismo. No tienen una práctica democrática, salvo la que ellos han sido capaces de construir en sus propias organizaciones, y que han dado testimonio de valentía, como lo hemos constatado en estos tiempos.

Y en las poblaciones esos jóvenes que son la mayoría, están cesantes, esos jóvenes no tienen una sociedad que les pueda ofrecer un destino mejor. Yo me pregunto, ¿cómo podríamos iniciar la reconstrucción del país sin ellos?

—Porque no es una frase retórica decir que los jóvenes tienen que participar en la reconstrucción, no es sólo una parte de un discurso político tradicional de Chile.— ¿Cómo los incorporamos a un proceso para reconstruir un Chile que va a tener raíces en el pasado pero simultáneamente un Chile que ellos quieren proyectar al futuro, desde una sociedad que les ha cerrado sistemáticamente todas las puertas? Yo creo que este es un gran debate. Es preciso establecer canales de comunicación para incorporar a los jóvenes a él.

Junto con esos jóvenes, y además del símbolo de la juventud, habría que traer acá el símbolo de la mujer. Porque en estos diez años, amén de las cosas que han ocurrido aquí, han ocurrido cosas afuera, y me parece que si ha emergido un elemento importante de comprender, es esta toma de conciencia en cuanto a lo que significa la situación de la mujer, en cuanto a la marginación que ha tenido en general del sistema político chileno. La discriminación que ha tenido en el trabajo; la discriminación legal y educacional.

En consecuencia, si estamos queriendo iniciar un proceso de reconstrucción de la sociedad, yo me pregunto ¿por qué no iniciarlo simultáneamente con un proceso de incorporación de este sector que en el pasado ha ocupado un segundo rango? Si estamos de

rial, y esta revalorización que hoy todos compartimos ha desarrollado una suerte de pensamiento común, pero también un deseo de enfrentar críticamente el pasado, ya que si bien teníamos un sistema democrático, lo perdimos por errores de todos. En otras palabras, caímos en la dictadura porque hubo inmadurez política, porque existieron deficiencias históricas de muchos sectores y porque hubo un naufragio de nuestra clase dirigente.

Creo que si queremos reconstruir y revalorizar el sistema democrático, tenemos que ser serios en el análisis de las causas de nuestro naufragio. Y la responsabilidad es de todos los que participamos en él y nadie puede excluirse.

Es cierto que hubo muchos elementos externos, que hubo influencias foráneas. También que muchos se negaron a aceptar determinados cambios. Sí, es cierto. Pero también es cierto que tal vez hubo el deseo de otros de realizar cambios sin haber logrado el respaldo social adecuado para llevarlo a cabo.

Yo creo que tenemos que entender la raíz que dio origen a la dictadura, más allá de la retórica fácil. Porque revalorizar la democracia significa, también, examinar el propio sistema para entender por qué naufragamos.

En segundo lugar, hemos entendido que existe una democracia formal y existe lo que nosotros creemos es una democracia participativa.

Muchos dirán: es preferible lo primero si no tenemos lo segundo. Pero me parece a mí que si no somos capaces de avanzar rápidamente para terminar con las graves diferencias entre gobernantes y gobernados; de entender que el sistema democrático no se agota con el voto sino que requiere de la participación constante de cada uno de nosotros, difícilmente vamos a poder reconstruir un sistema lo suficientemente sólido. No podemos creer que nuestra responsabilidad individual se ejerce sólo cada seis años.

La responsabilidad personal tiene que ser el principio y fundamento central de

un sistema democrático. Responsabilidad personal tanto de aquel que quiere ejercer sus derechos, como la del que ejerce la autoridad en nombre del pueblo. Si algo hemos aprendido de la dictadura es que la responsabilidad del gobernante tiene que ser compartida permanentemente con los gobernados.

*El tema, entonces, es que la democracia no es solamente una técnica para administrar el poder. La democracia tiene que ser también algo mucho más importante: un mecanismo permanente para construir y reconstruir la sociedad en la cual vivimos. En ese sentido, cuando decimos: soberanía y responsabilidad directa del pueblo, estamos también diciendo: democracia en los lugares de trabajo, democracia en cada sector de la sociedad donde exista un grupo de hombres y mujeres que trabajan mancomunadamente, y no sólo como un ejercicio de control sobre un poder político que se encuentra allá lejano, en un Congreso, en un Palacio de La Moneda en un Poder Judicial.*

Una democracia como la que queremos implica, entonces, la necesidad de vastas reformas sociales y modificaciones en la estructura económica. De lo contrario, sería una democracia vacía, construida sobre la base de un sector social que lo tiene todo luego de diez años de dictadura y gracias a la dictadura, y otro sector social que prácticamente lo ha perdido todo.

La reconstrucción se hará a partir del Chile de hoy. Y en el Chile de hoy existen diferencias entre unos y otros que es menester enfrentar, sin que esto implique demagogia.

El sistema democrático que tuvimos hace diez años era el producto de una evolución no sólo política, sino económica y social de Chile, y si vamos a reconstruir, no podemos olvidarla y partir de la sociedad chilena del grupo de los Cruzat, de los Vial y de los Edwards. La reconstrucción democrática tiene que iniciarse conjuntamente con una modificación radical de la estructura económica que estamos recibiendo. De lo contrario, la estructura democrática en lo

cuencia, la transición para nosotros adquiere una importancia vital, porque ella va a marcar el destino posterior de la sociedad chilena durante largos años.

Es por esto, entonces, que para nosotros transición implica no sólo desmantelar el aparato represivo del Estado; no sólo transformar este aparato del Estado y hacerlo conforme a los derechos humanos que visualizamos. Transición también significa modificar las bases de la estructura económica, de los grupos y bancos que en estos diez años se han constituido en el país. No creo que sea posible iniciar la transición si este tema no se aborda frontalmente.

Porque no me parece consecuente que si por una parte planteamos derogar el artículo 24 transitorio, decir no a la tortura, no al plan laboral y rechazar un conjunto de elementos heredados de la dictadura; estemos simultáneamente aceptando la herencia que está deja respecto de una estructura económica ajena a lo que ha sido el desarrollo histórico de este país. En consecuencia, la transición tiene una connotación política de construcción de la institucionalidad, pero también tiene una connotación económica respecto de la estructura que se hereda.

Nos parece, por lo tanto, que cuando la Alianza dice que frente a la transición y durante ella tiene que haber una Asamblea Constituyente, debiéramos pensar en la posibilidad de agregar algo más.

Es posible tener, durante la transición y en tanto esta Asamblea genera la nueva institucionalidad, algún Consejo, algún ente que preserve los derechos de los chilenos durante esa transición: el derecho a opinar, el derecho a tener acceso a los medios de comunicación. Porque se puede hacer una declaración lírica sobre el derecho a opinar, pero, en el Chile que recibiremos, ¿quiénes van a poder hacerlo? ¿Quiénes tienen hoy la prensa?

Entonces, si este tema tiene ese grado de importancia, es necesario preguntarse cómo establecer un mecanismo

durante la transición que realmente permita que todos podamos decir: nuestra verdad. Y lo planteamos los socialistas porque tenemos viva conciencia de esos desequilibrios. La transición tiene que reconocerlos e incorporar estas demandas.

En esta institucionalidad que surja hay un tema al cual quiero dedicar algunos minutos: Las Fuerzas Armadas.

Quiero destacar un elemento que me parece central: Las Fuerzas Armadas tienen el monopolio de la fuerza. Perogrullo lo dice. Pero ese monopolio de la fuerza es dado por la sociedad. La sociedad las forma y les da recursos. Esto quiere decir que es indispensable que las Fuerzas Armadas dependan de la sociedad civil en todas las decisiones que implican el uso de la fuerza. Me parece que éste es un tema central. La utilización de la fuerza que la sociedad otorga a las Fuerzas Armadas sólo puede ser decidida por la sociedad misma.

En consecuencia, la supuesta institucionalidad que hoy se dice que nos rige, no puede prolongarse más allá del período que rija el gobierno militar. No puede existir un superpoder que, porque tiene la fuerza, esté por sobre la sociedad civil. Una cosa es que las Fuerzas Armadas se integren con la sociedad civil y otra cosa es que la sociedad civil debe tener sobre las grandes decisiones militares —particularmente cuando se usa la fuerza— un claro e incontestable poder de decisión. Y esto nos parece que tiene que ser lo central, lo esencial. Si esto no es así y acepta cualquier tipo de tutelaje por parte de las Fuerzas Armadas, creo que no habremos aprendido nada de estos diez años.

La sociedad civil, luego de este gran fracaso, tiene que tener la fortaleza para hacer que las Fuerzas Armadas reconozcan que el monopolio de la fuerza que la sociedad les confiere, implica el monopolio de la sociedad civil para decidir sobre el uso de la fuerza.

Además de estas bases institucionales, está el gran tema de la economía.

legalidad, y que implica una clarísima contradicción con todo lo que se habló en estos diez años.

Y, en consecuencia, también vamos a revisar qué uso se hace, entre otros, de este último regalo de 120 mil millones (el 5% del producto) que el Banco Central le consolida a la banca privada.

Estos tres elementos son, a mi juicio, componentes de la transición en lo económico.

### LA RECONSTRUCCION ECONÓMICA

A partir de los principios que hemos enunciado y luego de haber revisado esto que es lo mínimo a revisar, habrá que iniciar la reconstrucción. En ella el elemento central obviamente será el empleo, porque no puede existir una sociedad con un 35% de los suyos que no tienen una ocupación digna. Y crear empleo quiere decir reactivar; reactivar quiere decir poner en marcha lo que teníamos.

Pero si sólo reactivamos, estaremos reactivando para llegar a la misma sociedad que teníamos, con las diferencias de ingreso que teníamos y con las desigualdades que teníamos. Y en consecuencia, cuando planteamos reactivación, estamos planteando reactivación en un contexto de modificación sustancial de lo que estamos recibiendo.

Esta reactivación —y no es el caso entrar en detalles— tiene que tener ciertos motores centrales, y la base de ella tienen que ser aquellos sectores que producen los bienes y servicios esenciales para esa población que hoy no come, que hoy no se nutre, que hoy no tiene techo y cuyas demandas, decimos, tenemos que satisfacer en primer lugar. Y eso pasa por modificar radicalmente la estructura productiva.

Habrá que entrar de allí al tema de la industria y los grados de apertura. Habrá que entrar al tema de la agricultura y qué significa ésta respecto de la producción de alimentos; qué significa respecto de la seguridad alimentaria de este país, cuando hace un año atrás la mitad del trigo debió ser importado; qué

significa la agricultura respecto de las necesidades esenciales, de los cambios producidos en el agro. Habrá que partir de una economía que está destruida en lo industrial y destruida en lo agrícola. Creo que tanta destrucción quizá pueda tener como elemento positivo el poder replantear las bases sobre las cuales queremos iniciar este proceso de reconstrucción en la industria y la agricultura como elementos centrales.

Entonces tendremos que explorar también cuál va a ser el rol del Estado. En este punto quiero indicar dos cosas centrales: *socialismo no es igual a estatismo*. Socialismo, sí, es igual a un estado grande, controlado por una participación democrática de todos. Y en este sentido y ante tanta destrucción, cualquiera sean las consecuencias y los proyectos que se impongan en el Chile del mañana, el rol del Estado tiene que ser central. Unos vamos a querer atribuirle un rol mayor que otros, pero cualquiera sea la ideología del gobierno, el rol del Estado va a ser esencial.

Si ello es así, entonces el tema es central, dado que el Estado lo va a cruzar todo. El Estado va a cruzar la industria, el Estado va a cruzar la agricultura, el Estado va a decidir el uso del excedente de la minería y de las riquezas básicas, el Estado va a ser el único ente capaz de restablecer los flujos crediticios del exterior. Nunca más será posible que un capitalista privado vaya a conseguir plata al exterior, simplemente porque la situación internacional ya no lo permite.

En consecuencia, el Estado tendrá un rol preponderante en el sistema económico. Si en estos diez años, con todo el flujo financiero externo, el sector privado no fue capaz de llegar a los niveles de inversión históricos de Chile, en el futuro el Estado va a tener que hacer el resto de la inversión, cualquiera sea el sistema que se elija.

En nuestra concepción, hay un conjunto de áreas que son áreas del Estado. El sistema financiero debe ser del Estado. Algunos se escandalizan, pero en 1945 De Gaulle estatizó el 75% del sistema financiero y ahora Mitterrand sólo

en la Universidad. Por tanto, el tema de la Universidad no es sólo un tema respecto de la formación de jóvenes y nuevas generaciones; es un tema mucho más central: cómo se desarrolla desde allí una política Científica y Tecnológica. Y cuando el Estado entrega a la Universidad gran parte de esta responsabilidad, es porque ve en ella el enclave natural donde debe desarrollarse.

En ese sentido, me parece que es falsa la dicotomía que se establece entre el desarrollo de ciencias básicas y de ciencia aplicada. Es falso decir que los países pobres sólo podemos desarrollar ciencia aplicada. Cualquier científico sabe que si no hay ciertos lineamientos mínimos de ciencia básica, no hay desarrollo de ciencia aplicada.

En ciencia básica tenemos determinadas áreas que aún subsisten; y tanto en el campo de la ciencia aplicada como en el campo tecnológico, son precisamente los objetivos materiales en lo económico los que tienen que indicar cuáles son los lineamientos centrales. Existe todo un campo tecnológico sobre las propiedades nutritivas de los alimentos; sobre su mayor o menor grado de calorías que son centrales para desarrollar.

Pero eso sólo se puede hacer con una política global estatal que permite unir el campo de las bases materiales sobre lo económico, al plano del desarrollo científico y tecnológico para un país. Y en este sentido, estos diez años han significado la destrucción de gran parte de lo que Chile había avanzado.

De ahí entonces la necesidad de establecer un espacio adecuado para la creación científica que nos lleva necesariamente al campo de la Universidad, campo respecto del cual difícilmente vamos a poder establecer un Chile distinto si no es restableciendo el camino que ésta tuvo.

El tema de la cultura y también el de la creación artística pasan a tener un carácter muy distinto si se restablece la democracia. El tránsito de esta cultura vigilada y oprimida hacia la cultura que se desarrolla en una creatividad democrática cotidiana no es fácil, porque la

cultura y la vida cotidiana que hemos tenido son básicamente de opresión.

Cuando planteamos la posibilidad de democratizar la cultura, hablamos de desarrollar valores que pueden ser aprehendidos y profundizados por la gran mayoría y no solamente por algunos pocos. Y en consecuencia, los desafíos que plantea el tránsito de uno a otro tipo de cultura son extraordinariamente difíciles y complejos y me parece que allí la responsabilidad de la "inteligencia" —si me permiten la expresión— es central porque esa cultura no puede ser impuesta por "el" partido o el grupo en el poder.

### UNA CONCEPCION SOCIALISTA RENOVADA

Eugenio González escribía hace ya casi 30 años sobre el Estado o la democracia, la economía, la ciencia y la técnica, desde el punto de vista de la concepción del socialismo: "La técnica, la economía y la política, de simples medios han llegado a convertirse en fines eminentes. El socialismo, y ésa es la raíz de su fuerza ética y de su significado cultural, tiende a restablecer la subordinación de los medios a los fines y a determinar estos últimos de acuerdo con una jerarquía de valores cuyo eje sea la dignidad de la persona. Aprovechar la técnica, organizar la economía y configurar el Estado de modo que sean posibles conjuntamente la libertad política, la justicia económica y el desarrollo espiritual. Podría decirse que el socialismo es una respuesta positiva al desafío de las fuerzas disgregantes del mundo actual".

Creo que lo que Eugenio González quería decir era que cuando planteamos una cierta concepción de la democracia, una determinada visión de la economía y una determinada forma de aprehender la ciencia, la cultura y la creatividad, estamos dando cuenta de fenómenos que son viejos pero que se les quiere aprehender con una óptica nueva.

En ese sentido, lo acaecido en estos diez años ha implicado también un grado de renovación de muchos conceptos.